EDITORIAL

Los campesinos de Santander necesitan apoyo para seguir abasteciéndonos

“El gobierno tienen la misión de atender los reclamos de los cultivadores santandereanos, pues es injusto que en tiempos de tanta necesidad no reciban garantías suficientes para la comercialización de sus productos... ”

A pesar de los difíciles momentos que atravesamos como país, la seguridad alimentaria se ha mantenido hasta hoy, y esto ocurre gracias al trabajo de muchos sectores, pero especialmente de nuestros campesinos.

No obstante según denuncias de los propios campesinos de Santander, en medio de la emergencia y de las necesidades que genera el aislamiento preventivo obligatorio decretado por el Gobierno, los esfuerzos presupuestales y logísticos de apoyo se han concentrado en las capitales departamentales y los municipios más grandes, pero se ha dejado en el olvido a quienes viven en las zonas rurales, que, además, son quienes están produciendo y abasteciendo las plazas de mercado, tiendas y supermercados de todas las ciudades.

Esta situación merece que desde estas páginas se destaque el esfuerzo mayúsculo que están haciendo nuestros campesinos, pues, por ejemplo, como lo certificó Centroabastos, el martes de la semana pasada ingresaron 3.575 toneladas de alimentos provenientes de los campos santandereanos, cuando la cifra normal para un día de estos es de 2.700. Pero, a pesar de que con su producción los trabajadores del campo demuestran que están respondiendo a la situación que se ha creado, lamentan que, entre otras cosas, no se haya previsto un sistema de transporte suficiente para sacar de sus tierras sus cosechas y así evitar que se pierdan tantos productos que bien podrían servir para apoyar a quienes no pueden solventar su situación debido al confinamiento.

Pero, además, nuestros campesinos han denunciado que siguen siendo objeto del aprovechamiento de los intermediarios que, según ellos, les pagan poco por lo que producen, para luego vender a precios injustificadamente elevados en los centros de abastos.

El gobierno departamental y los gobiernos locales tienen la misión de atender los reclamos de los cultivadores santandereanos, pues es injusto que en tiempos de tanta necesidad para todos no reciban garantías suficientes para la comercialización de sus productos o los incentivos económicos para sobrellevar esta situación. Por el contrario, se ven perjudicados por quienes están aprovechando indebidamente la emergencia.

El trabajo de nuestros campesinos es hoy una de las razones fundamentales por las que hemos podido mantener en orden las ciudades, dado que el abastecimiento de alimentos es, sencillamente, la base sobre la que se puede sostener y controlar un aislamiento tan fuerte como el que estamos cumpliendo. La laboriosidad, la nobleza y la experiencia de los cultivadores de Santander debe ser respaldada y su trabajo debe ser económicamente bien recompensado.

ERNESTO RUEDA S.

eruedas41@gmail.com



Palabras inútiles

“Los barones del neoliberalismo aspiran a recobrar –y con creces– la “normalidad”, pero la peste ha obligado a realizar una saludable desaceleración ”

En entrevista con Nuccio Ordine, el filósofo francés Edgar Morin, de 98 años y esplendorosa lucidez -El País, 12 de abril- expresa todo su realismo, positivo y negativo, acerca de la pandemia Covid-19. La gran conclusión es la advertencia de caer en un darwinismo social -bien ensayado por los nazis- y en la destrucción del tejido público en sanidad y educación, y la falta de solidaridad internacional. Le preocupa la posición de países como Holanda, Austria y Alemania en la Unión Europea, en donde la posición dominante es la de los banqueros y tecnócratas que ha dañado la conciencia unitaria, “que puede incrementar fenómenos de cierre y angustia: la caza del infractor o la necesidad de un chivo expiatorio...” El neoliberalismo, que ha desmontado el Estado de Bienestar, en detrimento de la casi totalidad de la población mundial, se ha ensañado de manera particular con la salud pública y la educación, hasta convertirlas en meras mercancías, es decir, en moneda de cambio para la obtención de colosales ganancias, convertir hospitales y a escuelas en empresa productivas, hasta llegar a producir desastres desde el punto de vista humano y sanitario. Pero Morin tiene, como siempre, una enorme confianza y hasta fe, en que la crisis del coronavirus lleve a crear y recrear lazos de solidaridad, no tanto de los políticos, sino de la comunidad planetaria de investigadores científicos, de pensadores del bien común universal, que cruce fronteras. Pide prudencia y rigor, puesto que alguien, sobreviviente del siglo XX, recuerda el papel que muchos científicos y filósofos jugaron en el nacionalsocialismo.

Los barones del neoliberalismo aspiran a recobrar -y con creces- la “normalidad”, pero la peste ha obligado a realizar una saludable desaceleración, y el mundo entiende cada vez más las falacias del “desarrollo sostenible” y del crecimiento incesante, y eso es muy positivo; ayuda a sobrevivir la Covid-19, y a la crisis, pronosticada por el BM en una caída de 4,6 % del PIB mundial, negrísimo para América Latina. Y queda abierto el gran debate sobre la educación “on line”.

EDUARDO MUÑOZ SERPA

munozserpa@hotmail.com



El mal momento de la radio

La pandemia de Covid-19 sorprendió “con los pantalones abajo” no solo a los gobiernos y a la economía del planeta, sino también al periodismo radial colombiano.

Este medio periodístico, si bien tiene cubrimiento nacional, en su estructura y diseño solo mira al ombligo del país, la sabana de Bogotá, divulga el comportamiento, la opinión y la visión de algunos de los segmentos sociales y económicos que residen en la capital. Su trabajo es egocentrista, gobernado por la premisa de que las diversas regiones deben mirar y hacer lo que allá se diseña, pues el resto de Colombia, como pensaba Miguel Antonio Caro, son provincias, lugares aptos para pasar vacaciones.

“En mal momento encontró al periodismo radial la pandemia. Muchas flaquezas pone de manifiesto en estos momentos de ruido y confusión. ”

Lo segundo a considerar es que el formato, las características técnicas y la presentación de los programas periodísticos de las grandes cadenas radiales hace rato pasaron por el cénit, están en su ocaso, piden ser revisados de arriba a abajo.

A ello se suma la pésima calidad de la información que divulgan sus programas deportivos. La mayoría de sus periodistas dan grima, hacen toscos comentarios recubiertos de una capa “veintejuliera” pero su esencia es insípida, les falta sabor, gusto, consistencia, sentido.

Otro ‘agujero negro’ son los noveles redactores, quienes emiten informes desde el campo de acción, es decir, la calle, el epicentro de las noticias. Ellos, en su inmensa mayoría formados en facultades de Periodismo, diariamente demuestran ser ignorantes en materia histórica, geográfica, cultural, lingüística, de conocimiento, solo entienden la parte mecanicista del oficio. De ñapa acostumbran a decir palabras en inglés “bogotanizado”, de “media panela”.

Queda mucho por comentar, como los espacios de opinión donde reinan personajes que creen tener destino manifiesto y petulantemente, urbi et orbi, divulgan las ideas del establecimiento, creyendo ilusamente que son detentadores de un saber enciclopédico, ecuménico.

En mal momento encontró al periodismo radial la pandemia. Muchas flaquezas pone de manifiesto en estos momentos de ruido y confusión.

HUMOR NUESTRO

Nuevos protocolos



JAIME CALDERÓN HERRERA

jaimecalde@yahoo.com



¿Primacía de la especie sobre el individuo?

Nadie sabe qué pasará después de la pandemia, porque no hay quien, con exactitud, sepa cómo está sucediendo ni su complejidad intrínseca. Los expertos en disciplinas, dependientes de datos, tal vez terminen prediciendo a posteriori. Prefiero creerles a los filósofos y a los poetas. Sabemos de las recurrentes pandemias pasadas y tenemos una lista de problemas por solucionar: recesión económica, cambio climático, guerras por petróleo, y por venir, las del agua, estallidos sociales, etc. La pandemia viral llegó para acelerar las demás, por lo cual la complejidad nos cayó como aguacero torrencial y apenas acatamos a salvar los colchones. Con excepción de la variedad de pruebas de detección, que, a más de diagnosticar, sirven para vigilancia epidemiológica mediante herramientas digitales, las enseñanzas de la pandemia de hace 101, son las que estamos aplicando de diferentes maneras y en tiempos distintos, según las recomendaciones de expertos que hablan al oído de políticos que toman decisiones, Quienes han hecho la tarea a tiempo les está yendo bien. El SarsCov2 nos terminó de empujar al interior de la era digital. Al momento de escribir esta columna Boccelli canta de manera virtual a millones de personas desde la catedral de Milán, vacía de almas que lo retroalimenten con sus aplausos, en una experiencia insípida.

“Los triunfos individuales se deben en muchos casos al egoísmo, pero los éxitos de la humanidad han sido la consecuencia de la cooperación. ”

¿Vamos hacia la “singularidad” hombre-máquina, o le sumaremos la naturaleza a la fusión? ¿Los ciudadanos seremos sensores? ¿Caeremos en el totalitarismo cibernético, o seremos capaces de virar hacia la ética universal del bien común, en una Noocracia democrática, con un poder horizontal y sustentada en una inteligencia colectiva, sincronizando globalmente la consciencia?

Los triunfos individuales se deben en muchos casos al egoísmo, pero los éxitos de la humanidad han sido la consecuencia de la cooperación. Khaneman afirmó que la economía la hacemos los seres humanos con independencia de las medidas que tomen los gobiernos. ¿Covid19, recesión, cambio climático climático y demás, anuncian la desaparición de la especie? Todo dependerá del camino escogido y del cómo lo transitemos.

NB: El talento humano en salud tiene el derecho a vinculación laboral formal con plenas garantías y a abstenerse si no le ofrecen la protección integral suficiente.



FUNDADOR
ALEJANDRO GALVIS GALVIS

PRESIDENTE CORPORATIVO
ALEJANDRO GALVIS RAMÍREZ
GERENTE
ALEJANDRO GALVIS BLANCO
DIRECTORA
DIANA GIRALDO MESA
SUBDIRECTOR
ALEJANDRO GUZMÁN GIL

Fundado en SEPTIEMBRE 1º de 1919
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación Colombiana de Medios de Información AMI. y Colprensa.
Editado por
GALVIS RAMÍREZ & CIA. S.A.
Calle 34 No. 13–42 Bucaramanga.
Conmutador. 6 300 700

El Editorial corresponde a la posición de Vanguardia sobre los diferentes temas que se traten. Los demás espacios obedecen a la opinión de los columnistas. Este diario no responde por los puntos de vista que ahí se expresen.